

La invención de una estirpe

Relatos de correntinidad, de amor y de muerte

RODOLFO ARZE* Y SANTIAGO CANEVARO**

Por haber nacido y vivido en Corrientes nos interrogábamos acerca de los valores que componen la “correntinidad”¹. Territorio imaginario portador de valores y cuya autoría la atribuíamos a la clase terrateniente del lugar. Descubrimos que los “valores de guapeza” constituían un elemento central en la fundamentación de estos relatos y su relación con la clase alta local. Nos preguntábamos sobre los casi inexistentes estudios sociológicos acerca de los patriarcados provinciales, cuando ocurrió el crimen de Ferrugem². Entonces encontramos el libro de recuerdos de Fernando Díaz Ulloque, que narra la epopeya de seis mujeres de la elite correntina. Allí aparecía una tal Billinghamurst, uno de cuyos descendientes es el primer implicado en el crimen del balneario de Brasil.

Ahora surgían una serie de preguntas, que enlazadas con algunas hipótesis, aún permanecían sin respuestas: ¿Por qué insistimos en pensar que la “correntinidad” es una cuestión decisiva en aquel episodio de Ferrugem? ¿Cuál es el origen de esa insularidad tan sangrienta? ¿Qué mandatos sociales impulsaron aquel golpe mortal?

Aunque este texto no pretende agotar estas preguntas, que constituyen parte de una agenda de investigación futura, en el libro que nos disponemos a reseñar, encontramos algunos elementos que constituyen una suerte de bitácora para nuestras reflexiones sociológicas.

En el texto de Díaz Ulloque, el dolor por la muerte de su madre es el pretexto para configurar las particularidades de la elite correntina. ¿Esas mismas particularidades fueron la excusa para aquella muerte en Brasil? Ahora y entonces hay un hilo conductor: ¿Cómo se construye esa idea de “estirpe de bravura”? ¿Cómo se transmite esa particularidad?

Mujer, madre y correntina

El libro es una evocación de la vida de seis mujeres. Sin embargo, la sombra de los varones de la estirpe correntina se refleja de

* Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires).

** Sociólogo (UBA) y Master en Antropología Social (IDES/IDAES/UNSAM).

¹ Fernando Abelenda (2000) en un artículo pionero y sugestivo propuso la idea de pensar al “Ser Correntino” como un “constructo simbólico imaginario” que permite a los correntinos comprender los hechos de la realidad provincial. En otro artículo, Canevaro (2002) explora los rasgos identitarios que conforman el modelo típico ideal del “Ser Correntino” al analizar las múltiples interpretaciones y acciones que adoptaron los actores sociales en la protesta social que se sucedió en la provincia durante el año 1999. Allí, algunos de sus valores esenciales (“matriz guaraníca”, “semi-feudalismo”, “sumisión”, el “coraje”, la idea de “guapeza”, el “carácter indómito”, entre otros) aparecen como fuentes explicativas de los motivos, sucesos y resultados de los acontecimientos.

² En enero de 2006 se produjo la muerte de Ariel Malvino, en el balneario brasileño de Ferrugem a causa del violento ataque sufrido por parte de un grupo de correntinos pertenecientes a la elite provincial. Los testigos del hecho confirman que la gresca empezó cuando el grupo de correntinos comenzó a cantar provocativamente: “El que no salta es un porteño” seguido de otro: “El que no salta es brasileño”. Estos cánticos motivaron una pelea en la que fue herido de muerte el porteño Ariel Malvino. Los implicados del crimen de Malvino fueron conocidos como “los hijos del Poder” por su vinculación con las familias tradicionales de Corrientes y sus vínculos políticos. German Braillard

Pocard es sobrino del ex gobernador de la Provincia; Horacio Pozo es hijo del hasta el momento del asesinato, subsecretario de Turismo provincial y los hermanos Braun Billinghamurst son hijos de un importante empresario local y jefe de campaña del Frente Justicialista en las elecciones 2005 y de la candidata a diputada por el mismo partido, Nydia Billinghamurst, ese mismo año. Esta relación se remarca en el hecho de que numerosos jueces se excusaron de intervenir en la causa argumentando vínculos de amistad con las familias de los imputados.

modo omnipresente en todo el texto; claramente en esta evocación, la razón de la vida de las mujeres atiende al cuidado del parvulario del patriarcado que está en manos de ellas.

En el libro, la muerte de la madre es un punto de inflexión, una excusa para que se haga letra un mundo que se teme perdido. *Sangre, casta y linaje* son sinónimos de aquello que en el texto se endulza con la palabra, se protege con el recuerdo, se lamenta de su extinción y que termina siendo una excusa para narrar el orden social y los privilegios que esto conlleva. Una narrativa de carácter épico cuyas protagonistas son mujeres del patriciado vernáculo.

En un tono hagiográfico, el autor narra historias de matronas correntinas, cuya singularidad fue la de portar apellidos de rai-gambre en la sociedad en que vivieron.

“Era amiga de todos los estancieros y cabañeros de la provincia, y su figura se hizo familiar en los remates de hacienda. Perteneciente a esa época en que se trató a toda costa de europeizar nuestros rodeos, fue enemiga mortal del cebú”. (1980:21)

El libro comienza con el recuerdo de su madre y sigue con las demás mujeres citadas. Estas figuras aparecen articuladas siempre alrededor de un hombre que les da su razón de ser: madres de..., hijas de..., hermanas de..., amigas de... “un varón de estirpe”.

“Fue esposa, madre ejemplar, mujer en plenitud, vivió consagrada a su hogar. Enseñó a sus hijos el amor a Dios, a la Patria y a su Provincia.(...) Sentía el mandato de su *estirpe*. Por lo tanto fue intensamente argentina y correntina. Hablaba guaraní como todas las damas de las familias viejas. Conocía y sentía la historia de la Patria Grande y de la Patria Chica, sobre todo por tradición hogareña”. (1980:20)

En la letra de Díaz Ulloque se va conformando un amor filial, que tiene permanentemente dos ejes: por un lado el amor “virginal” a su madre y a las mujeres que hacen de espejo de esta figura y a la vez, y de forma ejemplar, el amor a la Patria expresado en el amor a la tierra, de la cual el autor y su madre son poseedores.

“Esta estancia como la otra, la que nos dejó mi madre –Santa Trifona–, carecen de la trascendencia económica que tienen los gigantesco establecimientos de algunos ‘nuevos ricos’, pero son estancias heredadas en la familia desde hace cinco generaciones y plena de tradición. En “Santa Trifona” se encuentra la tumba del sar-

gento Sosa, en cuyos brazos murió Lavalle. Cuando el presidente Illia la visitó firmó un pergamino simbólico declarándola Capital Provisional de la Provincia, allí estuvieron desde Juan Pujol y Pedro Ferré hasta Aparicio Altamirano”. (1980: 35)

El autor hila así las vicisitudes que fueron conformando la “patria” chica, del mismo modo que en su relato biográfico, otra famosa terrateniente y escritora conforma su ideal de Patria³. Sin dejar de llorar nunca por “los tiempos idos”, el autor desgana valores, mandatos y conductas de elite, dando forma a un sofisticado mapa de situación, en un tono de *églóga* que más bien referencia a un libro escrito dos o tres siglos atrás. Sin embargo, “Como yo las Conoci” fue escrito en 1980.

“Todo ese Corrientes desapareció. Con ese Corrientes también se fue mi madre. El 16 de enero de 1970 el señor la llamó a su lado (...) En el cementerio algunos quisieron usar de la palabra, pero yo me opuse. Siempre pensé que eso debe dejarse para el entierro de los varones y debe excluirse en las despedidas, de las señoras. Aun sin ella Corrientes comprendió perfectamente que se iba uno de sus pilares morales y espirituales”. (1980: 47)

En el texto, el autor sabiamente fundamenta, en el amor materno, la base de la transmisión de los valores patriarcales. Es en la espiritualidad, la religión y la tradición donde se fundamentan una preceptiva moral y se transmiten los valores que portan el ideal de una clase.

“Fue preocupación suya que además de la capacitación intelectual tuvieran sus hijos una formación espiritual. Así procuró hacerles sentir el cariño a la Patria, a la Provincia, y particularmente a la tierra propia. (...) Esa manera de formar a sus hijos la destaca a Doña María Esther como una correntina auténtica. Casada con un descendiente de ingleses, y ella descendiente de franceses, en su casa se hablaba tanto el idioma de Verlaine como la lengua de Shakespeare. Pero además, y aquí está su señorío correntino, ella era cultora del guaraní”. (1980:97)

Díaz Ulloque realiza un panegírico de estas mujeres cuya singularidad fue la transmisión estricta de la norma de clase, algo puntualmente aprendido (y expandido) por el autor:

“Nunca perdió su proverbial energía. Cierta día, en el comedor del Hotel Savoy, un mozo que servía su mesa pretendió halagarla con esa sensiblería tan cursi y tan común de la gente vulgar, llamándola

³ Victoria Ocampo en *Autobiografía 1 El Archipiélago. El imperio insular*, afirma: “Las familias de origen colonial, las que lucharon y se enardecieron por la emancipación de la Argentina, tenían la sartén por el mango, justificadamente. Yo pertenecía a una de ellas (...) Todos eran parientes o amigos. El país entero estaba poblado de fechas históricas con aire de cumpleaños (happy birthday) caseiros, de nostalgias sentidas por quienes me rodeaban y mimaban”. (2005:21)

'abuela'. Con voz firme y gesto severo lo recriminó "Tengo mis nietos para que me llamen abuela. Usted debe decirme 'señora'" y nada más. No era por cierto orgullo, sino aversión a la vulgaridad, a la adulonería barata y de mal gusto. Cultora de las formas era estricta en ese sentido. Le gustaba que se lleve el luto adecuado por los seres queridos. Exigía que se brinde el trato correspondiente a las personas mayores y a las damas" (1980:109/110)

Con una mirada arrobada, el autor narra múltiples anécdotas de un mundo femenino jerarquizado y jerarquizante. Una "visión del amo", donde las matronas, portadoras de baronía, no estaban exentas de tomar las armas de ser necesario. Así, el autor describe en varias y exquisitas páginas, el caso del robo de las cenizas de Berón de Astrada y otros héroes de la resistencia a Rosas, para custodiarlas por lo que creían constituía un agravio momentáneo: "(...) y estaba en la puerta en un auto, un familiar muy cercano a Doña María Esther, y ella misma sentada en ese automóvil (ochenta largos años) ambos con armas para interceptar el paso" (1980:114). Del manejo de las armas al manejo de las personas, todo estaba avalado por el origen patricio de las matriarcas: "Una vez, en el campo, ordenó que le ataran uno de los coches de caballos para trasladarse a un potrero distante. Los peones se olvidaron de hacerlo. Entonces ordenó que los peones mismos le tiraran el coche, y ellos, llenos de bromas y de risas, cumplieron la orden de muy grado. Porque la querían". (1980:20). Junto a este carácter despótico, la mirada del autor nos revela su concepción de la mujer: "Mi madre como buena 'ama de casa', y que tenía el orgullo de serlo, sabía cocinar. Cocinaba y cosía. Era auténticamente mujer". (1980:43)

La ruta de Irala

El texto va urdiendo una epopeya de mujeres enmarcadas en un rol histórico fundacional, acción que traslada sus cualidades a los sujetos patricios. Para esto, la forma de relato "épico-biográfico" es imprescindible.⁴ Así, amor a la mujer y amor a la patria tienen una conexión directa con la épica de lo narrado.

"Es que las mujeres correntinas de aquel tiempo tenían una **formación espartana**, acorde con el rol histórico que le cupo a la provincia. Ellas habían escuchado en sus hogares los relatos de la guerra de la Independencia a la cuál contribuyó Corrientes con soldados del temple del Tambor de Tacuarí y del Sargento Cabral (...) Más

⁴ Paul Ricoeur insiste en las "implicancias éticas" en todo tipo de relato, ya visibles en la epopeya y hasta en la historiografía: "En el intercambio de experiencias que realiza el relato, las acciones no dejan de ser aprobadas o desaprobadas, y los agentes alabados o censurados (...) Las experiencias de pensamiento que realizamos en el gran laboratorio de lo imaginario son también exploraciones hechas en el reino del bien y del mal". (1976:166-167).

tarde fueron testigos del martirologio de su Provincia durante la guerra contra Rosas con los cinco pronunciamientos y las siete campañas que terminaron en Caseros (...) Así, el espíritu de la mujer correntina se templó con el coraje de sus padres, hermanos, maridos e hijos. Por otra parte ella tenía el mandato histórico de la raza guaraní".(1980:174)

Díaz Ulloque indaga en la raigambre patricia de la provincia de Corrientes. Sus hábitos de clase y el mundo perdido que naufraga ante sus ojos no soslayan su justificación histórica de los acontecimientos que permitieron a una clase obtener "carnet de ciudadanía", poblar y legislar, hacerse de un mundo y desde él reclamar sus derechos y obediencias. Su búsqueda enlaza tres conceptos que le permiten explicar las particularidades de esa construcción socio-política: "origen", "identidad" e "historia". Con estos conceptos delinea una motivación ética y estética a la vez que describe una idiosincrasia con la cual justifica el lugar en la escala social y realiza una explicación socio histórica.

"El señorío correntino tuvo en todos los tiempos un carácter particular. Nunca exhibió el rigorismo aristocrático de Salta o Córdoba.(...) ¿Cuál será la causa de esa diferencia entre la sociabilidad de Corrientes, y en general de las provincias del litoral, con respecto a las provincias norteñas y del centro de la República? Sencillamente que estas y las del Norte se organizan en torno a ciudades Cabildo fundadas por las corrientes civilizadoras que venían del Perú, adonde iban los nobles pobres de España.(...) Nuestro origen, incluso el de Buenos Aires, es distinto. Se gesta en la ruta de los Ayola y de los Irala". (1980: 122)

El autor remarca el carácter indómito –para lo cual usa la palabra "reciedumbre" numerosas veces– incluso para referirse al temple de las mujeres locales. Aquí, al evocar la saga de los conquistadores (Ayola e Irala) destaca la categoría de Corrientes como ciudad-fuerte contraponiéndola a las ciudades-cabildo. Díaz Ulloque establece aquí una dicotomía entre una colonización de origen civil y una de origen militar.

En tal sentido, el carácter espartano de las madres es necesario para acunar hijos guerreros y es el relato épico que narra la epopeya de esos valientes el que hace creíble los linajes. Este discurso crea y justifica una moral y una ética que le permite así reclamar por sus derechos.

Para esto, el texto entreteje molecularmente una diégesis aristocrática de un pasado dorado y glorioso. Elabora minuciosas descripciones de reductos de sociabilidad, como clubes, salones de fiestas, confiterías, hoteles y cenas, y se solaza con largas enumeraciones tanto de cristalerías como de platos de comidas, marcas de automóviles como tipos de carruajes, mansiones y campos, deteniéndose en una prolija enumeración de personalidades y cargos públicos, infinitos lazos de parentescos y genealogías. Relaciones tanto de amistades con los pares como con los siervos.

“Corresponde ahora hablar de los servidores de Doña Eloísa. Como siempre sucede en las casas tradicionales ellos eran un poco como de la familia. Bien decía Robespierre que los peores contrarrevolucionarios eran los lacayos y las mucamas”. (1980: 385)

El narrador encuentra en esos espacios de sociabilidad elementos que permiten la producción, pero sobre todo, la reproducción del linaje. Enmarcado en la bonanza económica de un país pecuario, retrata el mundo de las familias terratenientes en el próspero margen fluvial del Paraná. Tras varias páginas de enumeración de flotas mercantes, de redes fluviales, de transporte de mercaderías, de itinerarios de pasajeros que transitaron por el puerto de Corrientes, el autor concluye:

“Dos veces por semana se encontraban en el puerto de Corrientes tres buques de pasajeros, el que iba a Buenos Aires, el que iba a Asunción y el que iba a Posadas (...) ¡Cuanto lujo había en esos camarotes, en el Salón de Música, en el Comedor! ¡Qué vajillas, qué comidas! En una época hasta hubo orquesta en los buques de pasajeros. Lamentablemente todo eso se perdió vaya a saber por qué entrecruzamiento de intereses creados (...) A no pocas personas le costará creer un viaje como el que yo hice hace algunos años desde Corrientes directamente a Cuiabá (la vieja capital del Matto Grosso) remontando diecisiete días los ríos Paraná, Paraguay, San Lorenzo y Cuiabá”. (1980:130-133)

Del amor épico

La saga épica es, en esencia, portadora de valores normativos. En “Como yo las conocí” viborea, a lo largo de todo el texto, un manual al uso de preceptiva moral. Así, en la letra de Díaz Ulloque, encontramos la mirada de una filiación casta y virginal que enaltece el rol de la mujer en tanto *genetrix* de una estirpe de varones. Como vimos, la “pureza” maternal se enlaza con la sangre guerrera de los varones. Como en todo relato de carácter biográfico costumbrista, hay una

clara alusión a un pasado que teje, sin solución de continuidad, un vacío para señalar lo que ha sido y ya no es. Allí las acciones y vicisitudes humanas conllevan una debacle transicional, aquí a todas luces irrecuperable. Una estirpe hacia el ocaso.

Al mismo tiempo, el texto revela un paradigma que se derrama de arriba hacia abajo en la estructura social. La estirpe es una invención necesaria para poder sostener la obediencia debida en una “casta de guerreros”. Esta creencia que mueve a los sujetos en un escalafón de bravura escamotea las distancias sociales al nivelar, en una identidad común (“correntinidad”), un orden legítimo, en la que el paradigma no solo pasa tanto por ser propietario o no, sino por ser valiente o cobarde.

Este imbricamiento naturaliza una identidad, un hábitus de clase, a la vez que deja entrever la forma en que “el amor incondicional” se traslada de la madre a la tierra y viceversa, para producir “hombres de bien” dispuestos a morir (o matar) por un ideal de Patria.

“Nuestra noción del amor, que envuelve a la que tenemos de la mujer, se encuentra pues vinculada a una noción de sufrimiento fecundo que halaga o legitima oscuramente en lo más secreto de la conciencia occidental el gusto por la guerra. Este vínculo singular de cierta idea de la mujer y de una idea correspondiente de la guerra, en Occidente, implica profundas consecuencias para la moral, la educación, y la política”. (1978: 247)

Bibliografía Citada

De Rougemont, Dennis. 1978. *El Amor y Occidente*, Editorial Kairós, Barcelona.

Canevaro, Santiago. 2002. “Cultura y política en Corrientes la protesta social como expresión de una tensión subyacente”. Trabajo presentado en las Quintas Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Ocampo, Victoria. 2005. *Autobiografía 1. El Archipiélago. El imperio insular*. Editorial Fundación V.O.

Ricoeur, Paul 1987, *Historia y Narratividad*, Editorial Paidós, Barcelona.

apuntes

Ficha de suscripción



APELLIDO Y NOMBRE:

CARGO:

INSTITUCIÓN:

TELÉFONO:

FAX:

E-MAIL:

Dirección postal en la que desea recibir apuntes

CALLE:

Nº PISO:

DEPARTAMENTO / OFICINA:

CASILLA DE CORREO Nº CÓDIGO POSTAL:

CIUDAD:

ESTADO / PROVINCIA:

PAÍS:

Costo de la suscripción nacional anual (2 números):	\$ 30.-
Costo de la suscripción internacional anual (2 números):	U\$D 30.-

Enviar la presente ficha, adjuntando cheque a la orden de **Fundación del Sur**, por el importe correspondiente, a la siguiente dirección:

Fundación del Sur
Revista Apuntes de Investigación del CECYP
Cochabamba 449
C1150AAE - Ciudad de Buenos Aires
ARGENTINA

Disponibilidad de números anteriores, otras formas de pago y consultas: apuntes.cecyp@gmail.com